

RITOS Y COSTUMBRES TRADICIONALES EN LAS PASCUAS DE NAVIDAD DE LORCA

TRADITIONAL RITES AND CUSTOMS IN THE CHRISTMAS EASTER OF LORCA

* José Antonio Ruiz Martínez

** Santos Campoy García

«Donde no hay religión, no puede existir la fiesta»

SUTHERLAND BLACK

PALABRAS CLAVE

Navidad
Pascua
Auto de Reyes
Baile
Romería

KEY WORDS

Christmas
Easter
Epiphany play
Folk dancing & music
Pilgrimage

RESUMEN

Documentamos las diferentes manifestaciones festivo-religiosas del ciclo de invierno, centrando nuestro estudio en la Navidad, conocidas también como Pascuas en Lorca, a partir de principios del XIX, según las fuentes impresas e informativas prioritariamente, reseñando los distintos festejos tradicionales desarrollados durante estos años: misas de gozo, romerías, aguilandos, bailes y representaciones de Reyes, teatro de escarnio, etc. También los grupos festivos que los animaban, principalmente cuadrillas y hermandades, así como los personajes humanos más destacados que las sustentaban, ya que con su quehacer posibilitaban lo festivo y daban sentido a muchos de estos ritos, que durante las dos últimas centurias contribuyeron a la conservación del patrimonio inmaterial de muchas de las tradiciones navideñas, hoy en día lamentablemente desaparecidas de la cultura popular, no siempre bien vista ni entendida.

ABSTRACT

The documentation of the different wintry festive and religious manifestations, focusing on Christmas, also known as "Pascuas" in Lorca, from the beginning of the 19th century, according to the printed informative sources mainly describing all the traditional festivities during these years: "gozo" mass, pilgrimages, Christmas tips, dances, Three Wise Men representations or Epiphany play, "escarnio" theater, etc. We have also described the festive groups that cheered up them, mainly bands and brotherhoods, as well as the most outstanding personalities who supported them: thanks to their duty they made possible all the festivities and gave sense to most of these rituals that have contributed, during the last two centuries, to the conservation of the immaterial heritage of many of these Christmas customs, nowadays unfortunately disappeared from the popular culture, not always considered correct or understood.

* jaizma@hotmail.com

** santoscampoy@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito en este artículo es dar a conocer algunos de los rituales y costumbres tradicionales más habituales de los dos últimos siglos de la Navidad, o la Pascua¹ como se denomina en esta zona a este ciclo, a través del análisis de fuentes impresas y también información oral, recabada en trabajos de campo. Parte de lo aquí reflejado formó el corpus de la conferencia «Lorca y sus belenes» impartida por Santos Campoy García el martes 12 de diciembre de 2017 en el Huerto Ruano de Lorca, dentro de los actos programados por la Asociación de Amigos de la Cultura de Lorca.

En la conformación de este tiempo litúrgico y festivo ha tenido mucho que ver la religión cristiana ya que:

«Ha permitido que el calendario, en el transcurso del año, se ajuste a un orden pasional, repetido siglo tras siglo. A la alegría familiar de la Navidad, le sucede, el desenfreno del Carnaval, y a este, la tristeza obligada de la Semana Santa, y así sucesivamente. Así discurre el calendario anual, con sus distintas estaciones marcadas por el Sol y la Luna, elementos primordiales que durante siglos han marcado este orden descrito y al que están sometidos los individuos y los elementos inscritos en ella...» (CARO, 1986, p. 305).

En cierto sentido la Iglesia hizo suyo el calendario natural ya preestablecido con anterioridad, que coincide con los ciclos de la vida en las siembras y recolecciones, y del cosmos en los solsticios y equinoccios que marcan las estaciones. En concreto, la Navidad ocupa el espacio que ocupaban las fiestas saturnales romanas, que celebraban el fin de las recolecciones y el inicio de la recuperación del sol. Describir y definir las características y peculiaridades de los ritos y tradiciones festivas navideñas referidas a Lorca, supone adentrarse en un conjunto de manifestaciones en las que lo religioso y lo social marcan los acontecimientos del calendario festivo de estos días, que comienzan con la celebración de la Purísima Concepción, 8 de diciembre, y terminan el 28 del mismo mes con la fiesta de los Santos Inocentes,² alargándose en el levante murciano-almeriense hasta el día de San Antón (17 de enero) e incluso a La Candelaria y San Blas (2 y 3 de febrero).

Además, dado el extenso término municipal lorquino, 1.675 km², que supera con creces en extensión a muchas provincias españolas, así como el hecho de que sus fronteras oficiales, no las lingüísticas, lindan con Andalucía oriental y el noroeste murciano, hace que comparta con estas tierras cercanas similitudes y características en cuanto a muchos de los rituales festivos

1 RUIZ MARTÍNEZ, José Antonio (1993): «Aquellas entrañables Navidades». Boletín *Tu Ayuntamiento Lorca*. Año 1, núm. 1, enero.

2 «Las fiestas conmemorando el nacimiento del Hijo de Dios, tuvieron fin ayer día de los Santos Inocentes, y cuanto de lo que constituyen las Pascuas de Navidad». *La Tarde de Lorca*. Año XIV. Viernes, 29 de diciembre de 1922, núm. 3.677.

navideños actuales, así como también algunos ya en desuso o desaparecidos de la cultura tradicional. Este amplio territorio histórico que excede los límites de nuestro término municipal: Huércal-Overa y la comarca de Los Vélez, la zona granadina de La Puebla de Don Fabrique, siendo coincidente con la *Orospeida* romana, cuyas zonas geográficas nos describe Martínez Girón:³ «El territorio comprende, aproximadamente, las comarcas de Orcera en Jaén, Huéscar en Granada, Vélez Rubio en Almería,⁴ Caravaca en Murcia y Yeste en Albacete». Este espacio ha sido estudiado etnográficamente por el antropólogo Manuel Luna Samperio sirviendo parte de sus investigaciones para definir la identidad del mismo, señalando que «se trata de un área de características culturales homogéneas o parecidas, encrucijada del Levante, La Mancha y la Alta Andalucía, aunque similar, sobre todo, desde este punto de vista, a la mayor parte de la región murciana y otras zonas vecinas».⁵

En un gran estudio que realizaron sobre el folklora, el costumbrismo y la etnología murcianas T. García y M. D. Ayuso (2012), establecieron que la palabra fiesta está considerada en Murcia como:

«Un vocablo imprescindible para el ser humano, nadie como los españoles ha sabido combinar la riqueza de su vocabulario, repertorio de gestos con el baile tradicional interpretado en las fiestas de inocentes en tiempo de Navidad o los bailes improvisados en casas de la huerta, los sonidos producidos a través de la interpretación de la música popular con el canto del aguilando o el de los villancicos, y finalmente, el sentido dramático a través de los autos sacramentales como los Autos de los Reyes Magos. La fiesta está considerada como un punto de reunión en la que conviven todas las generaciones».

2. LAS PASCUAS DE NAVIDAD EN LORCA

«Por San Andrés, mata tu res, grande o chica como esté», adagio que refiere el día señalado por la tradición en que se empezaban a sacrificar los cerdos, la ceremonia de la matanza, aprovechando los fríos días que conservaban mejor las distintas elaboraciones de embutidos y la cura de los jamones, con el fin de estar preparados para hacer frente a los días venideros de Navidad, en los que se obsequiaba e invitaba a los familiares, amigos y cuadrilleros en las tradicionales visitas navideñas. En este día también se podía empezar a «cantar las Pascuas», pues ya había pasado el día de Todos los Santos y se tenía libertad para ello, dada la creencia supersticiosa de que hasta esa

3 MARTÍNEZ, 1988.

4 TORRES, 1998.

5 LUNA, 1992.

fecha era de mal augurio hacerlo. Eran también estas fechas las idóneas para visitar el mercado instalado en la plaza de España, antes de la Constitución, con el fin de adquirir provisiones y artículos, de tal manera que, en estas vísperas, el mercado adquiría una fisonomía distinta a la del resto del año, aunque muy lejos de los grandes mercados de navidad europeos. «Además de comestibles eran otros artículos muy distintos los que daban una nota de alegría y color, como los puestos de figuras de belén del “Tío Chicharra”; la venta de panderos y zambombas, [...] los tenderetes de toda clase de cascaruja que, instalados en el centro de la plaza, formaban pequeños castillos con los sacos apilados de las ricas castañas de la Vera, las nueces de Nerpio y las bellotas lorquinas de los Plantones de Mata.»⁶



Lámina 1. Mercado de plaza de España. Archivo Menchón Rodrigo. Ayuntamiento de Lorca.

Juan José Menduiña,⁷ en su novela *Mercedes*, se hace también eco de ese ambiente que ofrecía el mercado de Navidad de primeros del siglo XX: «Sirven de encanto a chiquillos y chiquillas grotescos belenes con sus montañas de cartón, sus pastorcitos de barro, su mula y su vaca tradicionales, sus Reyes Magos, su áurea estrella milagrosa, su establo, su San José, su Virgen María y su Niño Dios regordete y sonrosado.»

En 1911, el periódico bimensual *El Conservador*, manifestaba que «Los panderos y las zambombas despiertan la alegría en los corazones y hacen soñar a los espíritus juveniles con los bailoteos ruidosos y los cantares típicos de la esperada Nochebuena».⁸

La Navidad en nuestro término municipal ha variado en muchos aspectos si lo comparamos con fechas pretéritas, debido principalmente a la evolución social, habiéndose dejado de practicar ciertas costumbres tradicionales que

⁶ ALCÁZAR, 1997, p. 152.

⁷ Juan José Menduiña (1865-1921), natural de Lorca, funcionario del Ayuntamiento, publicó *De mi cosecha y Mercedes*.

⁸ *El Conservador*, periódico bimensual, Lorca 24 de diciembre de 1911, núm. 113, pág. 2, reproduciendo párrafo de la novela de Juan José Menduiña, *Mercedes*.

eran consustanciales con los sentimientos religiosos y morales, y habiéndose conservado y adaptado otras, que son las que predominan en la actualidad, y que, como todo lo relacionado con la tradición, evoluciona y cambia constantemente, aunque esto pueda parecer en sí mismo una contradicción. Para saber cómo se festejaba el ciclo navideño en la Lorca de hace aproximadamente unos dos siglos, hasta mediados de siglo XX, acudimos a las fuentes impresas principalmente, apreciando la significación y preponderancia que tenía el hecho religioso, como es natural, al festejar un acontecimiento cuyos rituales y celebraciones giran en torno al «nacimiento del Niño Dios».

Las celebraciones eucarísticas, denominadas misas de gozo, comenzaban el tercer domingo de Adviento, denominado «Gaudete» en el mundo cristiano, en latín gozo, regocijo, alegría, que es como se conocía a estas misas que se celebraban al alba, sobre las seis de la mañana, y se prolongaban durante los nueve días previos a la Nochebuena, simbolizando los nueve meses de gestación previos al nacimiento del Niño.

Destacaban en estas celebraciones religiosas el acompañamiento musical del que eran objeto, tanto en la introducción como en el desarrollo de la misa. Las coplas que se interpretaban eran de tema lírico-religioso en su composición, con salutación al sacerdote oficiante e intervención en las partes más sobresalientes, con alusiones a las mismas: santo, gloria, ofertorio, etc. La primera copla que se entonaba decía: *De la sacristía sale / sacerdote revestido / con el cáliz en la mano / diciendo Dios ha nacido*. Al finalizar la celebración eucarística la cuadrilla entonaba las clásicas coplas trovadas de Pascuas, con alusiones y referencias hacia el Niño Jesús, san José y la Virgen.

De estos ejercicios piadosos, José Musso nos da noticias en su *Diario* del año 1828, publicado y comentado por Molina y Guirao (2001, p. 78), describiendo y relatando las costumbres devocionales en el ciclo religioso de Adviento de esta centuria:

«[...] en diciembre la gente se pone en movimiento. El día 8 se celebra solemne función en San Francisco con procesión en que sale una imagencita de la Purísima bajo un arco de flores y adornada con otras muchas. [...] Al mismo tiempo, en San Juan de Dios se celebra octava no menos solemne con sermón todos los días y asistencia de ambos cabildos. Más adelante incitan las misas de gozo a muchas gentes a levantarse temprano para oírlas; y en la Noche Buena suelen ir gentes a los maitines, ya a la Colegiata, donde se cantan villancicos,⁹ ya a otras iglesias. Además de estos ejercicios piadosos, otros enteramente profanos sacan de sus casillas a todos».

9 Estos eran compuestos por los maestros de capilla de la colegiata de San Patricio. Véase: Almiñana, Gabriel. 1818. «Villancicos que se han de Cantar en los Solemnes Maitines del Sagrado Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en la Iglesia Colegial de San Patricio de la Ciudad de Lorca por [...] _____, Organista 1.º *de dicha Santa Iglesia, y dedicados al M.I.S. Abad y Cabildo de la Misma*». Texto: Juan González Castaño. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 2005; MANZANERA, 2015.

Posiblemente se refiere a las cuadrillas de músicos populares y a los estrafalarios personajes con la cara pintada de hollín del día de los Inocentes, de lo que la prensa lorquina de la segunda década del siglo XX se hace eco, de tal forma que se seguía teniendo un pensamiento crítico hacia las costumbres populares, muchas de ellas tachadas de supersticiosas y trasnochadas por la élite de la cultura oficial, que reprobaban la permanencia y ritualización de algunas de estas costumbres populares. En *El Diario de Avisos* del año 1923 se decía:

«Somos enemigos acérrimos de todas las manifestaciones chabacanas y ridículas en las que se patentiza cuanto de grotesco y salvaje hay en el fondo de las clases ineducada. Durante las fiestas de Navidad nuestro sentir tolera las estruendosas cuadrillas huertanas, que al son del guitarrillo, del pandero y de las campanillas, recorren la ciudad, cantando los villancicos de Pascua, de casa en casa, aunque algunas veces las letras de sus canciones no sean muy adecuadas al asunto y aunque el fin económico no esté, por lo general muy en armonía con la santidad de la fiesta, pero nuestro gusto se rebela ante la payasada del día de Inocentes, en que un enmascarado desastroso improvisa desde un tablado discursos disparatados, molestando a toda clase de transeúntes con sus demandas de dinero. Ya sabemos que hay gentes a quienes agrada esta tradicional costumbre y quien hace lugar de esparcimiento y de paseo, el lugar donde se establecen los “Inocentes”, pero pese a estas gentes de gustos antiestéticos, creemos que las autoridades no deben consentir que en sitios céntricos de la población se instalen esos mamarrachos y menos tolerar que los desocupados que rodean a estos, se entretengan en adornar a los transeúntes con “maulas” o “mazas”, pues esto puede dar ocasión a desagradables incidentes. Las costumbres que no tienen belleza alguna y en las que se patentiza el instinto soez de los pueblos deben desaparecer y morir. Y descansen en paz [...]».¹⁰

De entre los personajes que el día de los Inocentes hacían su aparición en la colectividad rural con la finalidad de recaudar limosnas para dedicarlas a fines piadosos, para las ánimas, estaba «el Tiznao» en la diputación de Marchena, en el paraje de Santa Gertrudis, quien, subido a un rústico púlpito en un cruce de caminos cerca de la ermita, con la cara pintada de hollín y andrajosa vestimenta, lanzaba desde lo alto de este andamiaje soflamas hacia los lugareños que iban hacia el baile y les prohibía el paso si no pagaban la cantidad de dinero que les demandaba.¹¹

En algunos lugares de la ciudad de Lorca esta festividad de los Inocentes debió de empezar a decaer a partir de la segunda década del siglo XX, según apreciamos en una nota informativa de la prensa local, donde se lamenta-

10 *El Diario de Avisos*. Lorca, 22 de diciembre de 1923, núm. 9, pág. 1.

11 Informante Juan Valera, año 1981. Entrevista para programa *Es Urgente*, sobre cinta magnetofónica, archivo particular de J. A. Ruiz.

ba la desaparición de lo que en otros tiempos fue un día señalado: «Desde hace años, la fiesta del 28 de diciembre ha perdido su mayor atractivo en Lorca. En el sitio llamado Eras de San José se levantaba una especie de tribuna desde la cual Antón Faco y sus satélites jugaban a desplumar a los mil curiosos que concurrían al citado sitio. Los tiempos han cambiado. Muchos de aquellos pordioseros que tiznado el semblante y vestidos de andrajos, armados de escobas asaltaban a la gente para sacarles los cuartos, en broma, [...]».¹²

Lámina 2. Figuras de arcilla policromada de los Reyes Magos del «Tío Chicharra». Fotografía de J. A. Ruiz.



Otras manifestaciones de esta fiesta popular que han llegado a nuestro conocimiento, ya perdidas, son los bailes sueltos de parrandas y malagueñas que en este día se efectuaban, denominados «de Inocentes», o «de Ánimas», al estilo «subastos» o «pedíos», donde otros personajes hacían su aparición, como los inocentes de Purias, cuya misión era la de poner multas a los vecinos al considerar que no habían realizado alguna tarea doméstica, parodiándolo los inocentes, como era barrer la puerta de las casas, recoger algún utensilio de la placeta, etc. O también el «Inocente Mayor», importante personaje encargado de dirigir el baile, emparejar a mozos y mozas y subastar los primeros y sucesivos bailes que, en los atrios de las ermitas campesinas, tenían lugar en este día, cuyo desarrollo nos describe Guirao:

«[...] en voz alta pujaba “El Inocente”, quien se distinguía por llevar una cinta de seda ceñida a la copa del sombrero, cuyos extremos le colgaban hasta el hombro, también portaba un ramo de malvarrosa, que sujetaba con un hilo al extremo de su bastón. Este personaje servía de árbitro y mantenedor de la función, en la que era muy corriente que algún feligrés anónimo le dijera al “Inocente” que publicara que “alguien daba tantas pesetas si fulano bailaba con mengana”. Podía darse el caso de que la pareja propuesta no supiera bailar o no aceptara el reto, entonces el “Inocente” trataba de cobrarles una cantidad igual o superior a la ofertada. Tal situación daba lugar, en muchos casos, a que algunas parejas se lanzaran al corro con alegría y desenfado, haciendo quizá las delicias del público por su poca destreza

12 Juan del Pueblo, *La Tarde de Lorca*. Año XX, sábado 29 de diciembre de 1928, núm. 5.399.

que, en otra ocasión podría ser ridículo, pero en esta era testimonio de buena voluntad asegurando un dinero cuyo fin tenía el destino de sostener el culto en la ermita» (2009, p. 23).

«San Silvestre, deja el año y vete» dice el refrán popular. Con la despedida del año y la llegada del nuevo, acontecían en Lorca las jocosas y alegres fiestas de «echar los años», otra tradición perdida: era una reunión de jóvenes y mayores, el día de Nochevieja, en la que el entretenimiento principal de diversión lo constituían los adagios inventados en días anteriores al acontecimiento lúdico por los jóvenes del lugar, donde las ocurrencias y los disparates de doble intención, escritos en papeletas, y la suerte del emparejamiento de un hombre con una mujer, al sacarlos de las bolsas donde se depositaban y al leerlos, hacían las delicias, provocando las carcajadas de los congregados a la fiesta:

Hombre: *Tienes pelos en el conejo / para hacerle una pelliza a un viejo.*

Mujer: *En el horno te espero, / para enseñarte el ombligo por el humero.*

3. LAS CUADRILLAS O «HERMANDADES», MANTENEDORAS DE LOS RITUALES NAVIDEÑOS

De los rituales y funciones de las «cuadrillas de Pascua», «de Ánimas» y «de Aurora» en época de Navidad en Lorca y en el espacio geográfico que hemos señalado, así como de las hermandades que las acogían o a las que pertenecían, se han ocupado estudiosos, folkloristas y antropólogos,¹³ por lo que sucintamente entraremos en destacar el papel de estas formaciones de músicos populares, muy estudiadas en Murcia principalmente por Manuel Luna Samperio. Son grupos que han desempeñado un papel imprescindible en la transmisión y mantenimiento de muchos de los rituales tradicionales festivo-religiosos, ya que la música tanto religiosa como profana, ha constituido un elemento fundamental para la celebración de rituales en época de Navidad.

En un artículo publicado en *La Verdad* por su entonces corresponsal en Lorca, José Pallarés Carrasco, con ocasión del Primer Encuentro de Cuadrillas celebrado en Lorca en 1981, nos describe la conformación de las cuadrillas y sus rituales navideños:¹⁴

«Cuando se acercaba la Pascua empezaban las juntas para preparar la parte musical, bien sencilla por otro lado. Fundamentalmente hacían falta dos o tres guitarras, que se encordaban en esos días, un par de panderos

13 Ver en el apartado de bibliografía obras entre otros autores como Gris Martínez, Luna Samperio, Tomás Loba o Ruiz Martínez.

14 José Pallarés: «Las cuadrillas, una institución en la vida campesina». *La Verdad*, 27 de diciembre de 1981, pág. 26.

y la campanilla. Donde se podía se añadía una bandurria y un requinto, guitarra pequeña que daba un rasgueo agudo. El manejo del pandero, que se adornaba con cintas multicolores, era fundamental y estaba encomendado a personas con buen sentido musical. Un mal tañido de la pandereta lo echaba todo a perder. Había quien marcaba el ritmo con una mano de almirez batida sobre el recipiente del mismo nombre, pero esto era un aditamento que rara vez entonaba.»

Los instrumentos generalmente pertenecían a la hermandad, que era la encargada de custodiarlos en la ermita, mantenerlos a punto y efectuar el pago cuando se adquirían, como hemos podido comprobar en los libros de cuentas de estos grupos, así como por algunos testimonios de viejos cuadrilleros.¹⁵

Entre los personajes que destacaban en la conformación dentro de la cuadrilla o hermandad, además del «mayordomo», que era el organizador y responsable de sacar la cuadrilla a pedir limosna, tanto en especie como monetariamente, estaba el «guion», personaje imprescindible y necesario, quien, según José Pallarés¹⁶ era un:

«Hombre habituado a versar o trovar. A veces faltaba el ingenio y echaba por la boca ripio tras ripio o se iba por la fácil vertiente de la coba a los potentados. A veces surgían hombres de fina intuición y gracia que hacían las delicias del público con la frescura e intención de sus trovos. En todas las diputaciones queda como una bandera del pasado el recuerdo de algunos de estos hombres privilegiados. La cuadrilla se dedicaba tarde y noche a hacer visitas domiciliarias a través de escondidos senderos. En las casas, y según el poderío y la generosidad de sus dueños, eran obsequiados con aguardiente, vino, alfajores y tortas de Pascua. Se sacaba también la zaranda con higos, bellotas y castañas.»

Las cuadrillas han estado desde siempre ligadas a hermandades y cofradías de carácter piadoso funerario, como las de la Aurora y las de Ánimas. Estas agrupaciones populares de músicos cantores, han mantenido y atesorado durante centurias el legado musical y folklórico de Lorca, ya que fueron las animadoras a través de todo un repertorio de ritos petitorios de aguinaldos, fiestas de Inocentes, «bailes subastaos», pregones satíricos, autos de Reyes

15 Libreta manuscrita: «Libro de Ánimas de la Rectoría del Pradico. “Ingresos y gastos” de los años 1945 al 1982». Por ella sabemos la conformación de los instrumentos de la cuadrilla, según el apunte del año 1951 al cambiar la mayordomía a Francisco Plazas: «Día primero de enero me entregó 2.074,89 ptas., 3 guitarros, 2 tenores, 2 timplas y una timpla y pandero». En los años 1952 y 1954 figuran anotaciones de los mismos instrumentos al cambio de mayordomos. En el año 1955 se compra una guitarra en 80 ptas. En el año 1959 apunte de haber pagado la compra de un laúd, y en 1960, un tenor y un timple. Según Guirao (2009, p. 33) al informar y describir sobre la ermita del Sacristán de la diputación de Aguaderas, incluye un apartado bajo el epígrafe de «Estandartes, instrumentos y faroles que se consideraban patrimonio de la ermita», con 2 guitarras, 4 requintos, 1 timple, 2 pares de platillos, 2 panderos y unas campanillas.

16 *Ibidem* nota 7.

Magos, representaciones de «cuadra» o «escarnio», etcétera, desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XX; principalmente en época de Navidad, tiempo en el que solían solicitar ayuda a través de sus músicas y cantos aguilanderos o de Pascua, en plazas y calles de la ciudad, los cuatro días que se consideraban como de Pascua (del 25 al 28 diciembre) en los que, «las tradicionales Hermandades recorren las calles de esta población, cantando los clásicos villancicos de Navidad [...]»,¹⁷ haciéndose también por cortijos y aldeas de las zonas rurales o pedanías, en lo que se denominaba «la carrera de aguilando». Estas visitas con el fin de solicitar la consabida limosna para las ánimas, nos las relata Guirao:

«Era digno ver llegar a la puerta de cualquier casa a la Hermandad, siempre presidida por el estandarte con la imagen, siempre alzado por el devoto feligrés que había hecho promesa de prestar tal servicio en algún momento de apuro. A ambos lados se situaban los coristas o respondedores, que a su vez portaban cada uno un gran farol, elevado sobre un palo. Junto a estos, un hombre llamado El Inocente que, alternando la simpatía con el respeto, agitaba una campanilla, mientras exclamaba con voz potente ¡Ánimas Benditas! Este hombre hacía una importante función, ya que se le consideraba como ayudante del mayordomo; él era el que recibía la primera impresión del efecto que producía la demanda en el dueño del cortijo visitado y si lo veía en disposición de entregar una limosna, en consonancias con sus posibilidades económicas [...]» (2009, p. 21).

De estos grupos de música popular (RUIZ, 1999, págs. 124 a 131), hemos publicado diversos trabajos, dando cuenta de sus instrumentos y comeditos.¹⁸ Eran también los encargados en esta época de cantar en las misas de gozo y de gallo, las populares coplas de las «tonadas de misa» y los no menos tradicionales cantos trovados de Las Pascuas o aguilandos, que son:

«Coplas de cuatro versos (cuartetos) en donde riman primero con tercero y segundo con cuarto que solo canta el guion, repitiendo los dos últimos versos los cuadrilleros y acompañantes dos veces, [...] apreciándose en la actualidad dos diferentes modos de trovar por parte de los “guiones de Pascua”, los que tuvieron relación con las desaparecidas hermandades de ánimas y aurora, utilizan versos tradicionales transmitidos de generación en generación [...] Modalidad tradicional en el modo de trovar es también el unir el último verso de una copla con el inicio de la siguiente».¹⁹

17 *El Conservador*. Lorca, 24 de diciembre de 1911, época segunda, núm. 113, pág. 9.

18 Véase RUIZ y MONTESINOS, 1980, págs. 23-24. También: RUIZ MARTÍNEZ, José Antonio: «Las cuadrillas generadoras y mantenedoras de costumbres tradicionales». *Lorca Hoy*, 25 de diciembre 1987, pág. 13; y RUIZ MARTÍNEZ, José Antonio: «Fiestas populares y tradiciones de la ciudad de Lorca. Las hermandades de la Aurora». *Línea Región*, 10 de enero de 1982.

19 RUIZ MARTÍNEZ, José Antonio: «Canciones navideñas de las “Pascuas lorquinas”». *La Verdad*, especial de Navidad, 24 de diciembre de 1985.

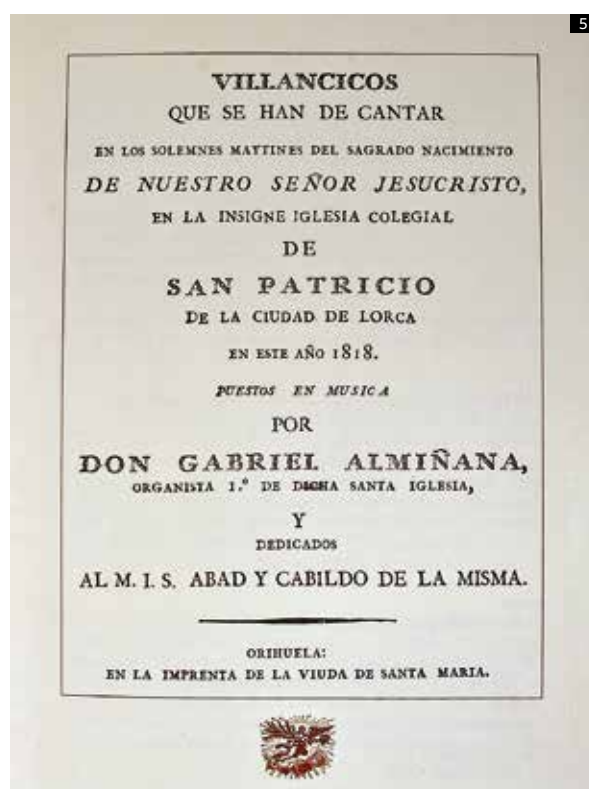


Lámina 3. Cuadrilla de San José, 1976. En los extremos los mayordomos con las bandejas para depositar los donativos.



Lámina 4. Cuadrilla de San Cristóbal: Primer Encuentro de Cuadrillas de Pascua, año 1981. Fotografía de J. A. Ruiz.

Lámina 5. Portada del libreto de villancicos que se cantaron en San Patricio en el año 1818.



Y es que, según Joaquín Gris, «hay tantos aguilandos como pueblos, poblaciones o aldeas; incluso tantos como personas, porque cada uno les imprime un carácter especial. Desde el punto de vista etnológico tenemos que hablar de aguilando en la Huerta de Murcia, Altiplano, Abanilla-Fortuna, Vega Baja del Segura, Cartagena, etcétera.»²⁰

Las cuadrillas también participaban con su música y cantos en los bailes de Inocentes, que se celebraban el 28 de diciembre, al modo de «subasto»: se

20 «El aguilando ha perdurado desde el siglo XV y hay tantos como aldeas». Joaquín Gris, Emilio del Carmelo y José Tomás. Autores de «Pascuas y aguilando». Manuel Herrero. *La Verdad Región*, 2 de noviembre de 2011 [acceso: 12 de septiembre de 2018]. Disponible en Web: <<https://www.laverdad.es/murcia/v/20111122/region/aguilando-perdurado-desde-siglo-20111122.html>>.

pagaba al inocente o al mayordomo de la Hermandad de Ánimas, por bailar la primera y sucesivas parrandas o bailes a base de pujas o de subastas. Esta tradición todavía perdura hoy en día en algunas de las romerías de nuestro término municipal.

No siempre estas formaciones de músicos populares han gozado de prestigio, sobre todo en la sociedad urbana lorquina, que consideraba estas manifestaciones de la cultura popular campesina, a principios del siglo XX, como elementos caducos y fuera de contexto en las celebraciones navideñas. Así, en 1923, en el *Diario de Avisos* se decía: «Durante las fiestas de Navidad nuestro sentir tolera las estruendosas cuadrillas huertanas, que al son del guitarrillo, del pandero y de las campanillas, recorren la ciudad, cantando los villancicos de Pascua, de casa en casa, aunque algunas veces las letras de sus canciones no sean muy adecuadas al asunto y aunque el fin económico no esté, por lo general muy en armonía con la santidad de la fiesta [...]».²¹

Desde siempre las cuadrillas han participado en las distintas romerías que se celebran en este tiempo navideño, en diversos lugares del campo de Lorca, donde la cuadrilla es portadora de diversos rituales durante la fiesta romera organizada por los mayordomos que se eligen anualmente por los miembros de la hermandad, puede darse el caso de ser una promesa por algún favor divino recibido o en espera de que suceda. Los primeros cantos de Pascua y aguinaldo comenzaban el día de la Purísima Concepción, o en todo caso en la víspera. Así, era tradicional que se empezara el día 8 de diciembre «a cantar las Pascuas» por primera vez, pues hasta esa fecha estaba mal visto, era de mal augurio, superstición admitida por la sociedad tradicional, interpretarlas musicalmente hasta que no habían pasado el día de los Santos, aunque se da por hecho que ya el 30 de noviembre día de San Andrés, se podía hacer, pues en esos días comenzaban los ensayos y juntas de estas formaciones cuadrilleras.

4. «LOS INOCENTES»

Julio Caro Baroja estableció que de todas las fiestas de España relacionadas con las saturnales, «la más conocida es la del Obispillo... que tenía lugar el día 28 de diciembre festividad de los Santos Inocentes, de ella derivan muchas de las actuales tradicionales y ritos que, por la índole festiva del tiempo de Navidad en que tenían lugar, fueron adquiriendo mucha popularidad las travesuras y desmanes que se cometían y como consecuencia de ello la fiesta fue objeto de muchas prohibiciones y restricciones desde la Edad Media.»²²

21 *El diario de Avisos*. Lorca, 22 de diciembre de 1923, núm. 9, pág. 1.

22 *El Carnaval*. Madrid: Taurus Ediciones, 1983, 305 p.

Entre las comunidades campesinas existía, por tradición, la figura del Inocente, personaje que dinamizaba la subasta de los bailes sueltos celebrados el día de los Inocentes a las puertas de las ermitas y llevaba a cabo los ritos petitorios dentro de la cuadrilla, cargo siempre aceptado de manera altruista, ya que se hacía con devoción y fe hacia las ánimas benditas o del purgatorio. José Pallarés Carrasco nos aclara que:

«Había dos personajes básicos. Uno era el “Inocente” que llevaba un distintivo en el sombrero, del que colgaban cintas multicolores. Era el “Inocente” una persona conocida y con cierta ascendencia en la diputación y el encargado de recoger dinero para las “ánimas”, que en realidad iba destinado a las necesidades de la ermita. Después de cada actuación pasaba un pandero entre el público para recoger “perras”. Se cuidaba de poner el pandero en las narices de los poderosos para que se rascaran los bolsillos. Renegaban los más roñosos, pero alguna “moneica” de plata caía entre el montón de cobre. Otra fuente de ingresos era el baile a la puerta de la ermita tras la misa en las mañanas soleadas de diciembre, en esas horas clarísimas de nuestro invierno en las que los perfiles de las montañas parecen desafiar al firmamento. El baile era por lo general “subastao”, lo que daba lugar al “pique” entre los mozos y frecuentes disgustos entre las mozas que se veían postergadas. El que se quedaba con la subasta bailaba con la más guapa y lozana, la que andaba en las conversaciones de la mocedad. Era un orgullo bailar las primeras; las elegidas alzaban los brazos con cierto poder mezclado con orgullo para iniciar los recios compases de la malagueña de la tierra [...]».²³

También se realizaban estos bailes de *ánimas*, en los que se danzaban malagueñas, jotas y parrandas, organizándose a las puertas de las ermitas, el día de Año Nuevo y el día de Reyes, al modo «subastao», agudizando su ingenio unos feligreses para divertirse a cuenta de otros. El desarrollo de estos bailes, según Guirao (2009) era como sigue:

«Primero se subastaban las primeras malagueñas o parrandas, que en voz alta pujaba “El Inocente”, quien se distinguía por llevar una cinta de seda ceñida a la copa del sombrero, cuyos extremos le colgaban hasta el hombro, también portaba un ramo de malvarrosa, que sujetaba con un hilo al extremo de su bastón. Este personaje servía de árbitro y mantenedor de la función, en la que era muy corriente que algún feligrés anónimo le dijera al “Inocente” que publicara que “alguien daba tantas pesetas si fulano bailaba con mengana”. Podía darse el caso de que la pareja propuesta no supiera bailar o no aceptara el reto, entonces el “Inocente” trataba de cobrarles una cantidad igual o superior a la ofertada. Tal situación daba lugar, en muchos casos, a que algunas parejas se lanzaran al corro con alegría y desenfado, haciendo quizá las delicias del público por su poca destreza que, en otra ocasión podría

23 PALLARÉS, José: «Las cuadrillas, una institución en la vida campesina». *La Verdad*, 27 de diciembre de 1981, pág. 26.

ser ridículo, pero en esta era testimonio de buena voluntad asegurando un dinero cuyo fin tenía el destino de sostener el culto en la ermita...».

O como señala Moreno (2003, p. 44) también sucedía «[...] el de ofrecer dinero si alguna persona tenía interés en que bailara alguna moza o algún convecino asistente, bien porque fuese un bailaror notable, con lo que animaría la fiesta, o bien por lo contrario, por lo que provocaría las risas de los allí presentes.»

Otra de las costumbres desaparecidas actualmente, fue lo que se llamaba «Romper el baile». Este se interrumpía para escenificar pequeños sainetes denominados *teatro de cuadra* escenificado por lugareños:

«[...] en nuestra huerta y campo, en baile de posticeo, habréis visto más de una vez, como se llamaban a un lado y se hablaban misteriosamente algunos mozos: son los *Manates*, uno de ellos se planta de pronto en el círculo de los que bailan, ostentando una tranca o una escoba, y con la autoridad que ello le presta, proclama que: *Va de juego, Lo que no se baile ahora. Se bailará aluego* [...] y con música más o menos realista, y con lenguaje improvisado más o menos verde, los *Manates* representan El molinero, El físico, Las brujas o El veterinario; verdaderos juegos de escarnio, que escarnecen la moral y la decencia.»²⁴

5. EL AUTO DE LOS REYES MAGOS

Esta representación fue muy popular en todo nuestro término, se basa en una obra escrita por el presbítero Gaspar Fernández de Ávila, publicada en 1784 en Málaga, reeditada en varias ocasiones, una de las últimas en 1987 por la Universidad de Granada.²⁵ Es una obra muy cercana al teatro sacro medieval, que tuvo mucho arraigo en Lorca, en la ciudad hasta los primeros años del siglo XX y en el campo hasta tiempos más recientes. La representación comenzaba con estas primeras estrofas: *Venid, mortales, venid; / Llegad, llegad, con respeto / Que vais a ver a tres reyes / Adorar al rey del cielo.*

La puesta en escena y desarrollo era la que nos ilustra el siguiente artículo, de Juan del Pueblo, del año 1929, que rememora la Navidad del último tercio del siglo XIX:

«Me remonto a los años mil ochocientos setenta y tantos del pasado siglo, para recordar una mañana del seis de enero; diré mejor una madrugada,

24 CÁCERES PLÁ, F. (1919): *Almanaque*. Lorca, pág. 57. *El teatro en Lorca*, pág. 56-57.

[Consulta: 9 de enero de 2018] Disponible en Web: <<http://hemeroteca.regmurcia.com/issue.vm?id=0000055189&page=59&search=reyes+magos&lang=es>>.

25 FERNÁNDEZ Y ÁVILA, G. (1894): *La Infancia de Jesucristo, poema dramático dividido en doce coloquios*. Octava Edición. Játiva.

porque aún no se vislumbraba el claror del astro, que en su eterno andar, divídenos el tiempo en noche y día.

Las campanas de la vieja torre de la iglesia parroquial de San Cristóbal, lanzaban el primer toque anunciador de la misa del alba, despertando a los vecinos del populoso arrabal, devotos de la Aurora y amantes de la fiesta que se preparaba. [...] Desde mucho antes, la Cuadrilla de Auroros, dirigida por el “Tío Chicharra”, maestro de coros, constructor de cántaros, botijos, caretas de cartón y muñecos de barro, había conseguido, a fuerza de coplas al compás de guitarras, campanillas y panderos, que “Tío Bararancho” abriera su famosa taberna de la Plaza de Abastos, refugio de “noctámbulos”, que en dicho templo de Baco hacían las últimas consumiciones de la madrugada, para dirigirse desde allí al templo de Dios y oír devotamente la misa.

Clareaba ya el día cuando la gente que salía de la iglesia, aquella fresca mañana del seis de enero, se arremolinaba en el atrio, en torno de un grupo de figuras, que vestidas con ropajes extraños, unas a pie y a caballo otras, esperaban que los fieles salieran de la iglesia.

Eran los Reyes, los Reyes Magos, personajes del auto sacramental del mismo título que, recordándonos la farándula trashumante de Lope de Rueda, iban a representar aquella mañana el famoso auto de los “Reyes Magos”.

Jinetes en briosos caballos, iban Melchor, Gaspar y Baltasar, seguidos de numerosa escolta de esclavos. A larga distancia y precediéndolos, cabalgando en una jaquita de pequeña alzada, marchaba un ángel de albo ropaje y rizadas alas, sosteniendo una larga vara plateada, en cuyo extremo superior lucía una estrella. Era el astro guiador que llevaba a los monarcas orientales al portal de Belén.

Rodeaba al niño un grupo de músicos y cantores, que de vez en vez entonaban un coro, con acompañamiento de violines. Paraba la marcha la cabalgata oriental, y los Reyes sostenían en voz alta extensos diálogos en verso, continuando la ruta por calles y plazas, seguidos del inmenso gentío que hasta la ciudad los acompañaba, repitiéndose el coro y continuando los Reyes las escenas habladas. Salía al encuentro de los augustos personajes un decurión de la guardia del Rey Herodes, y después de sostener un diálogo con aquéllos, conducíalos a la presencia del monarca judío.

Era el balcón central de las casas consistoriales adornado con paños rojos el escenario donde se desarrollaba la parte más interesante del acto sacramental.

Herodes, desde el balcón, sostenía una larga escena con los Magos, que estaban situados en la plaza de la Constitución, poniendo a prueba sus pulmones los improvisados faranduleros. Marchaban, finalmente, los Reyes Magos en busca del Niño. Quedaba el Tetrarca de Jerusalén abismado en sus reflexiones y después de un monólogo dramático de tonos elevados, Herodes desaparecía del balcón entre los aplausos del público que llenaba la plaza, y la fiesta terminaba, para repetirla al año siguiente.

¡Cómo entusiasmaba el festejo a los autores de nuestros días. Era tradicional en Lorca la celebración de esa fiesta. Todos los años, el seis de enero, la antigua Ciudad del Sol, nos recordaba a la invicta Jerusalén.

La tradición se va para siempre y con ella los que en la niñez gozamos con

sus atractivos. Canta poeta: ¡*Oh, recuerdos, encantos y alegrías de los pasados días!*». ²⁶

La representación del *Auto de los Reyes Magos* también fue festejada y escenificada en muchas zonas de nuestro término municipal. Tenemos abundantes testimonios de su celebración en las diputaciones de Zarzadilla de Totana, Torrealvilla, Zúñiga o Avilés. También se representaron en Marchena, Campillo, Aguaderas, Las Terreras, La Culebrina²⁷ y Puntarrón, hasta mediados del siglo XX,²⁸ además de haberse escenificado, según fuentes orales, en las diputaciones de Río y La Hoya o, según fuentes impresas, en Coy y Morata.²⁹ Zarzadilla de Totana ha sido el último lugar en el que se representó, tras haberse estado haciendo casi de continuo hasta el año 1986. Después se ha intentado su recuperación en varias ocasiones,³⁰ la última de ellas en el año 2009,³¹ perdiéndose así un vestigio del teatro popular religioso muy participativo, pasando también a la historia los «bailes de Reyes» que se celebraban por la tarde de este día a continuación de la representación del Auto.

Cabe decir que, por información que nos ha llegado en el momento de redactar este artículo (mediados de noviembre de 2018), un grupo de vecinos está viendo formalmente la posibilidad de que el *Auto de los Reyes Magos* vuelva a representarse en Zarzadilla de Totana el próximo 6 de enero. La fecha más frecuente para esta representación era, lógicamente, el 6 de enero, pero sabemos por la siguiente nota de prensa, que no siempre se llevaba a

26 Juan del Pueblo: «El canto postrero». *La Tarde de Lorca*, 5 de enero de 1929. [consulta: 25 de septiembre de 2017]. Disponible en Web: <<http://hemeroteca.regmurcia.com/issue.vm?id=0000093815&page=1&search=reyes+magos&lang=es>>.

27 «Se confeccionaba un palacio de palos y ramas de baladre formando arcos, depositando un gran cántaro lleno de agua en un extremo. Cuando Herodes se enfurecía, con su espada lo rompía, lo cual suponía un gran susto para la gente que estaba arremolinada entorno a la representación». Información facilitada por Salvador Ruiz, año 1980.

28 RUIZ MARTÍNEZ, José Antonio (1985): «Zarzadilla de Totana (Lorca) y Aledo en su representación del Auto de Reyes». *Idealidad*. Revista de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, noviembre-diciembre, núm. 43, págs. 47-48.

29 Referente a Morata, tenemos noticias de ello en un trabajo recopilatorio sobre «Ciencias sociales y costumbres populares» de 9 folios mecanografiados a una cara sin foliar, realizado por los alumnos del C. P. Morata, bajo la dirección de Pedro Baena Martínez, organizado y estructurado por Educación Compensatoria de Lorca, sin data «...Se pegaba un tiro como señal de inicio de la representación que era anteriormente subastado; se hacía en un cruce de caminos donde esperaba Rebeca; venían los Reyes, cada uno por distinto camino, entonces tenían una “plática” y después había un baile pagado: el que más dinero daba bailaba la primera malagueña».

30 «Zarzadilla de Totana recupera el Auto de Reyes Magos». *La Verdad*, Lorca. Lunes, 5 enero 2009, «La diputación de Zarzadilla de Totana recupera mañana día 6, la tradición de representar el Auto, desaparecido hace dos años por falta de actores entre los vecinos de esta pedanía para poner en escena el clásico de Gaspar Fernández de Ávila. La obra venía siendo representada desde hace más de 150 años y la tradición se perdió en 1986, aunque fue recuperada a iniciativa de los vecinos y del Ayuntamiento de Lorca en el año 2002 y dejó de representarse en 2007 y 2008».

31 Sobre el desarrollo de la representación y su evolución histórica, véase SÁNCHEZ CORBALÁN, Juan José (2011): *Zarzadilla de Totana. Usos, costumbres y formas de vivir*. Lorca.

cabo ese día, sino que posiblemente por celebrarse simultáneamente en distintas pedanías y ser una fiesta donde también se recaudaba para las ánimas, se alternarían y se celebrarían en fechas cercanas, dando así oportunidad de obtener una mayor recaudación, al no coincidir en el mismo día con otras celebradas en alguna pedanía o paraje cercanos. A veces también se cambiaba la fecha por la mala climatología, aunque entonces la participación decrecía. Sucedió en varias ocasiones en la Zarzadilla de Totana, en la que se pasó a otras fechas más favorables desde el punto de vista meteorológico.³²



Lámina 6. Concurso de bailes regionales en la plaza de España, con motivo del Séptimo Centenario de la Reconquista de la ciudad de Lorca en el año 1944. Fotografía del Archivo Menchón. Ayuntamiento de Lorca.

Lámina 7. Vendiendo tiras de números para la rifa, en la romería del Pradico, año 1982. Fotografía de J. A. Ruiz.

Lámina 8. Baile de Inocentes, dibujo a pluma de J. Izma, 1981.

32 «[...] El Auto de Reyes se celebraba en carnaval porque cada vez que se intentaba hacer en el mes de enero llovía o hacía mucho frío [...]». Juan José Sánchez Corbalán, según testimonio recogido por GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*. Murcia, 281 p.

Una nota de prensa del año 1936 dice lo siguiente:

«En Lorca en la diputación de Aguaderas la reproducción de la fiesta de Reyes, sigue existiendo con los mismos elementos que en la Huerta de Murcia, en donde hay una representación teatral, una misa y para terminar la jornada festiva está previsto la realización de un baile de Reyes, según la nota de prensa será un baile tradicional organizado por el pedáneo “para el próximo día 2 de febrero, en la diputación de Aguaderas, sitio conocido por la Ermita del Sacristán, se anuncia una gran función cómico-religiosa, (según programa que tenemos a la vista) en el que anuncian la representación de la obra “Los Reyes Magos”, y después de terminada la representación, tendrá lugar una misa y finada esta un baile, tradicional en dicho lugar. Todo ello organizado por el Pedáneo del lugar, y como no, teniendo como colaborador al cura de la diputación cercana de Carrasquilla.»³³



Lámina 9. Auto de Reyes celebrado en la diputación de Campillo, Lorca, principios del siglo XX. Los actores visten ropajes de los usados en los Desfiles Bíblico-Pasionales de Semana Santa, excepto Jusepe que va vestido de huertano lorquino, destacando la botonadura de plata afiligranada del chaleco y los costados del pantalón, que demostraba el poderío económico de los hombres, según la cantidad que llevaban en estas prendas, característica común del vestuario popular masculino del siglo XVIII.



Lámina 10. Auto de Reyes en Torrealvilla, diputación de Lorca, en el año 1987. Fotografía de J. A. Ruiz.

33 «Lorca: Noticias políticas». *El Liberal*, 31 de enero de 1936, p. 5.

Lámina 11. Personajes que intervenían en la representación del Auto de Reyes Magos de la diputación lorquina de Torrealvilla. A la derecha aparece el director, con traje y sombrero. Año 1987. Fotografía de J. A. Ruiz.

Lámina 12. Jusepe y Rebeca en la representación del Auto de Reyes de Zarzadilla de Totana del año 1983.

Los ensayos se celebraban durante los meses de noviembre y diciembre, y en cada pedanía se hacía una adaptación por alguna persona ilustrada del libreto de Gaspar Fernández de Ávila, que afectaba tanto a los diálogos como al número de escenas a representar, que en el original son doce. En algunos lugares, se incluían al final de la obra unos versos satíricos acerca de alguna situación o alguna obra prometida en el lugar que no se había llegado a hacer. La trama argumental era muy sencilla: por distintos caminos llegaban a caballo los tres reyes guiados por un cometa misterioso, representado por una niña vestida de Ángel, acompañados por la música popular de marcha, hacia el portal de Belén, que normalmente era la plaza del pueblo o el atrio de la ermita o iglesia. Los personajes principales son los pastores Jusepe y Rebeca, portadores de la sabiduría popular, ingenua y sencilla. Ellos son los que relatan los hechos acaecidos, el nacimiento del Mesías prometido, que es el tema central, arropados por personajes que eran identificados por los asistentes a la actuación como representantes del bien (Sagrada Familia y Reyes Magos) y del mal (rey Herodes y el demonio Luzbel). La función terminaba con el besapié de una imagen del Niño Jesús en el interior de la ermita o iglesia, celebrándose a continuación un «baile de Reyes» pujado.



La representación del *Auto de los Reyes Magos* era una fiesta muy participativa, pues los papeles eran representados por los propios habitantes de las pedanías, lo que la convertía en una fiesta muy anhelada y deseada por los vecinos, que la veían como el gran colofón de la Navidad.

6. ROMERÍAS: «HASTA SAN ANTÓN PASCUAS SON»

Las romerías forman parte de todo un legado cultural y de manifestación de la religiosidad popular que, asumido y transmitido por parte del pueblo, conforman ritos y formas sociales que se han mantenido de generación en generación. Estas sirvieron como puntos de encuentro para la sociabilidad y el establecimiento de relaciones humanas entre los miembros de los colectivos rurales. En ellas se forjaron muchas relaciones, incluyendo matrimonios,

ya que eran una de las pocas ocasiones que se tenían para conocer y darse a conocer, acercarse a otras personas e iniciar o consolidar nuevas relaciones, incluidas las de noviazgo. De las romerías que todavía subsisten, podemos señalar las que se celebran el 8 de diciembre en Villarreal, paraje de la diputación de Purias; el 28 de diciembre en Los Morotes (Parrilla); el 17 de enero, festividad de San Antón Abad, en el «Pradico» (Parrilla); así como la del «Niño perdido» en el Esparragal y la de Burruezo en Torrecilla, en domingos posteriores.



13

Lámina 13. Disparo de salvas con viejos trabucos en la romería del Pradico en la década de los 80 del siglo XX. Fotografía de J. A. Ruiz.

Lámina 14. Tortada de Santa Gertrudis siendo recogida de la confitería de los Cuatro Cantones, calle Corredera, en 1982. Fotografía de J. A. Ruiz.

Lámina 15. La Virgen de la Salud y la cuadrilla en la romería de la Hoya en el año 1984. Fotografía de J. A. Ruiz.



14



15

Una de las que todavía se mantiene es la que se celebra en La Hoya el día 2 de febrero, también con motivo de la festividad de la Candelaria y en honor de la patrona de esta diputación, la Virgen de la Salud, que siempre ha gozado de una gran participación de los lugareños, e incluso de habitantes de pueblos cercanos como Aledo y Totana, dado el fervor y la devoción que se le tiene a esta Virgen, cuya fiesta romera se celebraba ya en 1874, con gran entusiasmo y profusión de actos, que comenzaban en la víspera del día señalado, según la siguiente noticia del *Periódico de Hoy*:

«Grande es la romería que se prepara para el día dos de febrero, día de la Candelaria, a el Santuario de Nuestra Señora de la Salud. La víspera al anochecer se cantará una bonita Salve; la música tocará después piezas escogidas hasta una hora bastante avanzada, disparándose a la vez algunos fuegos artificiales y un magnífico globo aerostático que cuando se halle a cierta altura irá esparciendo bonitas y vistosas luces de bengala. En el resto de la noche tendrán tugar los juegos y parrandas al estilo del país. A más de la procesión de costumbre que principiará a las diez de la mañana, el día de la Virgen se cantará a continuación una solemne Misa».³⁴

De los actos principales y de la devoción hacia esta Patrona, que se llevaban a efecto a mediados del siglo XX, nos da cuenta la noticia siguiente del diario *La Verdad*:

«[...] con su tradicional “baile de pujas” en honor a la Virgen de la Salud y rifa de “la tortada” nos hacen ver la importancia que tiene este día para los lugareños. Desde primera hora de la mañana en la población de La Hoya se celebra una santa misa, con el encendido de candelas, que simboliza el bautismo del Niño Jesús. Tras la eucaristía los mayordomos, junto a la cuadrilla y los romeros, se disponen a realizar el camino en romería, durante los cuatro kilómetros largos de recorrido muchos romeros fueron descalzos y otros llevaban en brazos numerosos niños pequeños. [...] Esta romería tiene una vieja tradición y hay personas que vienen acudiendo desde hace más de treinta años sin interrupción.»³⁵

En este mismo día también se celebra otra romería en Santa Gertrudis (diputación de Marchena). La víspera de esta celebración se baja desde la ciudad la «Tortada de la Virgen», que es llevada por numeroso público, y acompañada de la cuadrilla de músicos, en un recorrido previamente establecido, pues los vecinos que quieren que pase por delante de su puerta, han tenido que pagar cierta cantidad de dinero. La tortada será rifada después de la procesión de la Virgen.

En todas estas romerías tradicionales de Lorca, se aglutinan los mismos rituales festivos y religiosos, comunes algunos de ellos en el desarrollo de la fiesta romera, en donde se manifiesta un gran espíritu devocional. Los congregados resucitan del olvido rituales ancestrales, como es el culto hacia los familiares difuntos, por medio del «canto de Pascua», en lo que se denomina «mandas de Pascua», donde cualquier familiar encarga al guión de la cuadrilla, durante el recorrido de la procesión, que improvise versos referidos al familiar difunto, siendo estos expresión de un sentimiento de profundo respeto hacia la muerte, en donde se ponen de manifiesto cristia-

34 *El Periódico de Hoy*. Año 1. Lorca, 28 enero de 1874, núm. 4, pág. 3.

35 «Dos mil personas en la Romería de la Salud, en Lorca». *La Verdad*, 4 de febrero de 1968, pág. 7.

nos deseos o destacadas virtudes de los familiares ausentes: *Tu padre estará sintiendo / que el rezar es tu consuelo, / y él te sigue protegiendo / desde el reino de los cielos.*

La celebración de la eucaristía precede a la procesión, una vez subastado el derecho de llevar las andas de los santos, en la que los romeros recorren los alrededores de las ermitas portando las figuras sagradas, llenas de simbolismos protectores y de agradecimiento (exvotos y dinero prendido). Todo ello acompañado por el disparo de salvas de pólvora, los cantos de aguillando y las musicales marchas de las cuadrillas, los bailes sueltos de la tierra delante de las imágenes, el baile «subastao» a la puerta de la ermita, los juegos tradicionales del tiro al pollo y las rifas de palomas y tortadas, pastel típico de Lorca, son algunas de las manifestaciones y entretenimientos de lo festivo que integran la fiesta romera, sin obviar el yantar compartido con familiares y amigos.

Otra de las romerías que desde hace años se viene celebrando en esta época navideña, es la de la del Pradico o *Praico*, en la diputación de Parrilla, el 12 de enero, día de San Antonio Abad, que posiblemente se venga celebrando desde la construcción de su ermita que data del año 1743,³⁶ y cuya celebración, según testimonios orales, se hacía el día de San Antonio de Padua, en el mes de julio. Debido a que hubo un incendio de las cosechas por la sequedad del verano, se cambió a la actual fecha. De ahí que se venere tanto a san Antonio, el viejo, como a san Antonio, el nuevo, según dicen los lugareños, respectivamente san Antonio Abad y san Antonio de Padua.³⁷

De 1930 tenemos una noticia que hace referencia a esta conexión: «En la rectoría del Pradico, ha tenido lugar la suntuosa fiesta que la piedad de los fieles dedica a San Antonio Abad patrón de esta rectoría. [...] Después se celebró la procesión, que recorrió los alrededores de la Ermita, siendo acompañada de larga fila de hombres y mujeres alumbrando con su vela. También con más abundancia que en años anteriores asistieron los tiradores de salvas durante la procesión».³⁸ Rituales devocionales que todavía hoy se siguen llevando a cabo, según ponen de manifiesto: «En esta fiesta aún se conserva la atávica costumbre de anunciar el comienzo de las fiestas disparando desde el atrio de la ermita y alrededores, al inicio de la jornada, durante la romería y durante el baile se tiran salvas al cielo con viejos trabucos. Esta costumbre de tirar salvas se realiza en distintas zonas como en Henares (Lorca) y en Yecla. [...] Con el tiro de salvas se le da gracias a la Virgen y Santos, rindiéndole devoción.» (GARCÍA y LUJÁN, 2008, p. 238).

36 GUIRAO, P., *Ermitas y Hermandades del campo de Lorca*.

37 Vid. José Antonio Ruiz Martínez (del colectivo Es Urgente: *Tradiciones y costumbrismo lorquino (III). Romería del «Praico»*). *Línea*, Lorca y su comarca. Sábado, 15 de enero de 1983; MUNUERA RICO, 2004.

38 «Lorca: Fiesta de San Antón». *La Verdad*, 27 de enero de 1930, pág. 2.



16



17



18



19

Lámina 16. Cuadrilla de Zarzadilla de Totana realizando un pasacalle, entrando a la plaza de España, en un Encuentro de Cuadrillas de Lorca.

Lámina 17. Promesas y ofrendas de dinero prendido a la Banda de San Antonio Abad (el viejo) y exvotos colgados de la imagen por peticiones devocionales al santo de la ermita del Pradico, año 1980. Fotografía de M. Mula.

Lámina 18. La cuadrilla interpretando «mandas de Pascua» a la terminación de la eucaristía en la romería del Pradico Fotografía de M. Mula, 1980.

Lámina 19. Mercado de plaza de España. Archivo Menchón Rodrigo. Ayuntamiento de Lorca.

En el día de la Candelaria y hasta mediados del siglo XX en Lorca, se acostumbraba a acudir al «Camino», situado en las «eras de Churra», hoy barrio de Apolonia, donde se disponían puestos de cascaruja, frutos secos, vino del país y algún que otro puesto con dulces y licores, y se pasaba la tarde entre bailes y alegre compañía. Asistían las cuadrillas de auroros y era el último día en que se interpretaban las coplas de pascua o aguilandos. A partir de esta fecha se empezaba con el ritual aurorista.³⁹

En *El Diario de Lorca* correspondiente a este día del año 1885, el cronista escribía:

«Aquí decir Candelaria es decir paseo al *Camino*, Tontería, jolgorio por partida doble. El *camino* es simplemente la carretera de Murcia, que en días como el de ayer, se convierte en concurridísimo paseo, en una especie de Fuente Castellana, salvo que las casas brillan por su ausencia, y los árboles no han salido aun de sus respectivos viveros. [...] Afortunadamente, hoy es día de San Blas y aún no había amanecido cuando nos encaminábamos en busca de que nos *colocaran la reliquia*.»⁴⁰

Durante el siglo XIX esta fiesta tuvo cierta pujanza y arraigo popular, empezando a decaer en su último tercio, como ponía de manifiesto Juan José Menduïña:

39 José Antonio Ruiz Martínez. «Los rosarios callejeros o de la Aurora: hermandades y cuadrillas de Auroros en Lorca». En *Amicitiae lectio. Homenaje a Domingo Munuera Rico*. En prensa.

40 *El diario de Lorca*. Año II. Lorca, 3 de febrero de 1885, núm. 212, págs. 2-4.

«Mañana, día dos, es la fiesta de la Candelaria, fiesta popularísima, de gran sabor local, en la que todavía hace algunos años, se efectuaba una numerosa y regocijada romería, en la que el camino de Murcia veíase concurrido por todo el vecindario, y el lujoso coche alternaba con el humilde carruaje, y formaban contraste bello y artístico la elegante y distinguida señorita, con la garbosa refajona; en las primeras horas, se veían grupos bulliciosos, en carruajes adornados de mil extravagantes modos. Hoy, ya la fiesta y la romería no tienen la importancia que otras veces, y sólo se ve algún que otro carruaje en el camino de Murcia, y grupos de gente desvergonzada y viciosa que van a San Julián, y de San Julián vuelven con la cabeza trastornada.»⁴¹

Esta fiesta tradicional a principios del siglo XX debió de casi desaparecer, según se ponía de manifiesto en la revista *Tontolín* en 1919:

«[...] es verdaderamente doloroso el espectáculo que ofrece el clásico camino. Unos cuantos carruajes que pasan de largo para regresar cuando ya ha llegado la noche y está el lugar solo, muy pocos puestos ambulantes de dátiles, castañas, alfajores [...] y una poca gente de nuestra huerta. Esa gente es la que más ama la tradición, porque es la que tiene más creencias».⁴²

7. GASTRONOMÍA POPULAR EN LOS DÍAS DE PASCUA

El origen de la cena de Nochebuena y de la comida del día de Navidad es casi tan viejo como la misma fiesta: entroncan directamente con los banquetes que los romanos hacía durante la celebración de las saturnales, las fiestas con las que recibían el año nuevo. La tradición en casi toda Europa es poner, bien en Nochebuena, bien en Navidad, un ave como plato principal: ganso, gallo, capón o pavo; el gallo por ser símbolo de la fertilidad, las ocas y otras aves migratorias porque volvían al Norte al final del invierno anunciando el fin del mismo.

En tiempo de Navidad la costumbre ha sido siempre «tirar la casa por la ventana». Es conocido el gran acopio de comida y bebida que se hace en estos días. Así, la comensalía ha sido y es parte importante de nuestras tradiciones gastronómicas, cuyos platos principales para estas fechas de Pascua se respetaban y se repetían año tras año, así en Nochebuena, hervido o *ensalá* que acogía el mismo nombre del día. En las diputaciones costeras se le llamaba *atascaburras* y se acompañaba de *masamorcilla* de pavo frita con algunos trozos de pechuga de pavo. El primer día de Pascua, o del Nacimiento, se comía arroz y pavo; el 26, segundo día, albóndigas o *pelotas* en salsa; para

41 *El Ateneo Lorquino*. Lorca, 1 de febrero de 1897, página 2 [consulta: 31 de mayo de 2013] Disponible en Web: <<http://hemeroteca.regmurcia.com/issue.vm?id=0000154331&page=2&search=fiesta+candelaria&lang=es>>.

42 «La Candelaria». *Tontolín*. Lorca, 26 de enero de 1919, págs. 1-2.

el 27, cocido con *pelotas* y el día 28, festividad de los Santos Inocentes, otra vez arroz con pavo. Los restantes días son para desengrasar, según se decía, y el 31, se mataba la pava.



Lámina 20. Octavilla publicitando la romería de La Hoya que se repartían por la ciudad de Lorca por los años 80.

Lámina 21. Romería del Pradico, en 1983. Fotografía de J. A. Ruiz.

Los dulces típicos navideños han variado poco, conservándose las antiguas formulas culinarias y las diversas preparaciones, en donde tienen mucho que ver los productos autóctonos que se dan en la agricultura lorquina de secano, la almendra, sobre todo, es el producto más utilizado para su confección y elaboración, apreciándose la influencia árabe en alguno de ellos. Al mazapán, turrón y roscón de reyes, en nuestra tierra se suman tortas de pascua, alfajores, bilbaos, cordiales, mostachones, rollos de anís y mantecados, realizados con recetas que han ido pasando de generación en generación a través, esencialmente, de las mujeres y que conforman un patrimonio gastronómico y cultural del máximo nivel.

El mantenimiento de muchas de estas costumbres culinarias navideñas lo apreciamos en el citado *Diario* de Musso, del año 1828, quien anota lo siguiente:

«Cuando el mes se acerca a la mitad, se celebra como una fiesta en cada casa la matanza de los cerdos: júntanse todos con mucha gresca, y con no menos brillo se hacen morcillas, blancos, salchichas, longanizas [...]. Sigue a esta tarea otra más gustosa al paladar. Empiezan a hacerse el alajú y los panes de higos; y en las casas más finas los mantecados, los mostachones, las mermeladas, las conservas, las tortas, las jaleas, los almíbares, los crocantes, el tocino de cielo, los bizcochos. Cerca de navidad traen los labradores las

adehalas de leña y aves, y llevan su aguinaldo, compuesto en general de turrón, pan de higos, alajú, tortas y cascajo».

Estas costumbres y ritos reseñados siempre han constituido una añoranza del tiempo pasado, que entronca con sentimientos y vivencias que se renuevan en la memoria en época de Navidad y, como expresaba José Alcázar y nosotros subscribimos, «estos actos navideños han venido desapareciendo con el tiempo, perdiéndose con ello uno de los motivos populares más bellos y sugestivos que gozara nuestra ciudad, con la añoranza consiguiente de [...] tan arraigado folklore».⁴³

43 ALCÁZAR GARCÍA DE LAS BAYONAS, José. «Lorca. Los auroros en la Navidad». Diario *Línea*, 24 de diciembre de 1972, pág. 58.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR GARCÍA DE LAS BAYONAS, J. (1997): *Lorca siglo XX*. Ayuntamiento de Lorca y Caja Murcia. 152 p.
- CARO BAROJA, J. (1983): *El Carnaval*. Madrid: Taurus Ediciones, 305 p.
- GARCÍA MARTÍNEZ, T.; AYUSO GARCIA, M. D. (2012): *Fuentes educativas sobre las fiestas tradicionales en la Región de Murcia (1879-1903)*. Universidad de Murcia. Facultad de Comunicación y Documentación [acceso: 25 de octubre de 2017]. Disponible en Web: <[https://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=12417&ID-TIPO=246&RASTRO=c801\\$m4331,4330](https://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=12417&ID-TIPO=246&RASTRO=c801$m4331,4330)>.
- GARCÍA MARTÍNEZ, T.; LUJÁN ORTEGA, M. (2008): «Recorrido etnográfico por la romería del "Pradico": fiesta y rito en la Navidad lorquina por San Antón». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 6.
- GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, L. (2009): *Ermitas y hermandades de Lorca*. Murcia.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (2005): «Estado actual del Patrimonio musical tradicional en el XXV Aniversario de los Encuentros de Cuadrillas de Lorca». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 3, 157-173.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (2010): «Rogativas de animeros y aguilanderos en las ermitas rurales del campo de Lorca, Águilas, Puerto Lumbreras y Vélez Rubio». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 8, 233-261.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (2010): «La voz del pueblo: auroros y animeros. Situación actual y futuro». *Clavis*, 6, 167-199.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (coord.) (2014): *Músicas y Fiestas de Navidad. Recordando a Domingo Hernández García*. Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Santa Cruz). Murcia.
- GRIS MARTÍNEZ, J. (2016): «Ánimas y animeros en los campos de los Vélez». *Revista velezana*, 34, 352-361.
- FLORES ARROYUELO, F. J. (1980): «Situación de la música popular murciana». *Aspectos culturales de Murcia*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980.
- LUNA SAMPERIO, M. (1980): *Cuadrillas de Hermandades. Folklore de la Región Murciana*, Vol. 3. Centro Regional de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial, Murcia.
- LUNA SAMPERIO, M. (1987): «Sistemas y tipos de Cofradías: Cuadrillas y Hermandades de Animas en Murcia, Albacete y Andalucía Oriental». En: *Grupos para el ritual festivo*. Murcia: Editora Regional Murciana, 185-210.
- LUNA SAMPERIO, M. (1992): *Las Cuadrillas de Murcia*. Producciones Trenti y Empresa Pública Regional, Murcia 92. Madrid. Colección de 3 CD-ROM con libreto explicativo de 122 páginas.
- LUNA SAMPERIO, M. (1994): «Las cuadrillas del Mediterráneo». *Revista Velezana*, 13, 45-55.
- LUNA SAMPERIO, M. (2000): *Las cuadrillas del sureste*. Murcia: Trenti Antropológica.
- LUNA SAMPERIO, M. (2001): «Revitalización y cambio en el patrimonio musical campesino del sureste español: crónica de una recuperación etnográfica». *Seminario sobre Folklore*. Festival Internacional del Folklore en el Mediterráneo, 38-51.
- LUNA SAMPERIO, M.; LUCAS PICAZO, M. (1981): «Religiosidad popular: Hermandades y Cofradías en la huerta de Murcia». En: *Cultura Tradicional y Folklore. I Encuentro en Murcia*. Murcia: Editora Regional Murciana, 175-182.
- MANZANERA LÓPEZ, A. (2015): «Violinistas de Lorca. Apuntes y datos musicales sobre tres siglos de actividad violinística (1715-2015)». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 13, 121-146.
- MARTÍNEZ GIRÓN, R. (1988): «La montaña de Tudmir. Introducción etnográfica». En: *Gaceta de Antropología*, 6, Artículo 11. Universidad de Granada. [consulta: 10 de septiembre de 2018]. Disponible en Web: <<http://hdl.handle.net/10481/13749>>
- MOLINA MARTÍNEZ, J. L.; GUIRAO GARCÍA, J. (2001): «Lorca (1829-1834) en el Diario de José Musso Valiente». *Clavis*, 2, 61-115.
- MUNUERA RICO, D. (2004): «El culto en Lorca a los dos San Antonio». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 2, 219-224.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1999): «Manifestaciones culturales populares». *Lorca*. Lorca: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, 85-120.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (2009): «Los encuentros de Cuadrillas en Lorca: El renacer del movimiento cuadrillero». En: *30 Aniversario de los Encuentros de Cuadrillas de Lorca 1980-2009*. Murcia, 11-25.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A.; MONTESINOS PÉREZ-CHIRINOS, E. (1980): «Cuadrillas de Hermandades de Lorca». En: *Cuadrillas de Hermandades, Folklore de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional Murciana, 23-24.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (2006): «La puesta en valor del folklore musical campesino en Lorca. El caso de Lucas Guirao López-Carrasco». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 4, Lorca, 183-200.

SÁNCHEZ MORENO, P. (2003): *Pequeña historia de una forma de vida*. Ayuntamiento de Lorca.

TOMÁS LOBA, E. C., 2004: «Herencia patrimonial intangible en la comarca de Lorca. Las cuadrillas en el ocaso del mundo tradicional: aportaciones en torno a su música». *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 2, 231-245.

TORRES CORTÉS, N. (1998): «Expresiones musicales en la religiosidad popular almeriense en los ciclos de otoño, Navidad, Cuaresma y Semana Santa». En: *Actas de las I Jornadas de religiosidad popular*. , Instituto de Estudios Almerienses, 107-118.

FOLLETOS

LUNA SAMPERIO, M. «Nuestro Folklore». *La Verdad*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. 1985.

PRENSA

Almanaque

El Conservador

El Diario de Lorca

El Periódico de hoy

La Tarde de Lorca

La Verdad

Línea

Tontolín

INSTITUCIÓN DOCUMENTAL

Fondos hemeroteca digitalizados del Archivo Municipal de Lorca y del Archivo Municipal de Murcia, disponibles en Web en: <<http://hemeroteca.regmurcia.com>> y <<http://www.archivodemurcia.es/pandora>>.